

ALBUM DE SEÑORITAS

Y CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Continuando á grandes rasgos la historia de la mujer, seguiremos luego dándolas á conocer individualmente.

El cristianismo la sacó de la especie de esclavitud en que estaba sumergida, y la sociedad la enalteció. Se erigió un templo á la *Dama*, se consagró un altar al *Amor*.

Apenas era nacido el cristianismo cuando ya comenzaron á fundarse las Ordenes de Caballería, cuyos inscritos fueron luego los decididos paladines de la mujer.

Esta, que formaba el encanto del hogar doméstico, formó tambien el de la sociedad civilizada; y así en la paz como en la guerra, la mujer era el emblema de las mas brillantes acciones.

En los torneos, en esos belicosos simulacros de la edad media, era ella la que estimulaba el ardor de los combatientes, porque todos llevaban el mote de su dama en el escudo, por ella peleaban, y una banda bordada por sus delicadas manos,

ó cualquier otra fútil prenda, era el premio del vencedor. Y era de ver en aquellas lujosas lizas y torneos, pedir los caballeros la venia de su dama ó de la reina del Circo, herir los hijares de su engalanado y brioso troton, y volar á romper la lanza en la ferrada dalmática de su contrario: esponer su vida, derramar su sangre, y marchar luego trabajosamente á poner á los piés de ella los trofeos de su sangrienta victoria, no escuchando las palmadas del concurso por oír los suspiros de su dama, nada ver por contemplar su sonrisa, y retirarse orgulloso por haber conseguido una palabra amante que le hacia feliz.

En la guerra, la imagen del objeto amado infundia valor á los guerreros, y les hacia correr á la muerte porque ella les veia; y la mujer, no ama nunca á los cobardes.

Aquellas castellanas, encerradas siempre en sus castillos feudales, solo se presentaban en público con el boato y la pompa de las reinas.

Eran varoniles, y participaban de casi todos los rudos ejercicios del hombre. Iba éste de caza y le acompañaban ginetas en su enjaezado alazan, y llevando



el alcon, que despedían diestras para que cayera á sus plantas el ave que no podía alcanzar la flecha ni el plomo. Ni huían los peligros, ni esquivaban el encuentro de la fiera, á la que seguían á galope, estimulando el ardor de los cazadores.

Así vemos en aquella época distinguirse la mujer en todas partes, y en todas ser respetada y adorada.

Pero este cariño á la mujer degeneró en una delirante idolatría: los caballeros se convirtieron en paladines ridículos, y ya defendiendo uno *el paso honroso*, ya emprendiendo otros hazañas temerarias, hicieron de la mujer un culto ridiculizado en los libros de Caballería, que produjeron la magnífica obra de Cervantes, el Quijote, que acabó con aquellos extravíos de la mente y del corazón.

Hemos citado *el paso honroso*, y habrémos de dar cuenta de él en el próximo artículo, por no hacer éste demasiado extenso; pues no queremos cansar la exquisita imaginación de nuestras lectoras, sino presentarlas en ligeros artículos sabroso recreo é instrucción, que es el constante propósito de nuestro periódico.

Felices nosotros si conseguimos que lean nuestras líneas con el mismo placer con que se las dedicamos; si logramos elevar su alma á la altura de nuestros sentimientos. Esto recompensará nuestras tareas, y nos alentará á ser más dignos de su estimación.

A. Pirala.

LITERATURA.

EL OTOÑO.

Bello es mirar en sosegada tarde
Un cielo de celajes entoldado
A través de un magnífico empujado,
Bóveda pintoresca y natural;
Y es dulce oír el plácido murmullo
Que produce el arroyo transparente,
Llevando á unir á la serena fuente
De sus tranquilas aguas el caudal.

Después de contemplar secas llanuras
De rastrojos y arenas calcinadas,
Después de ver las mieses acinadas
Que doró activo el estival calor,
Gozan los ojos contemplando ufanos
El contraste que forman las campiñas,
Cepas luciendo de frondosas viñas
Abrumadas de fruto y de verdor.

Pero ay! El corazón sufre y se oprime
Al respirar las brisas lisonjeras
Que del año serán las postrimeras
Que sentimos en torno murmurar...
Es el Otoño un punto de descanso
Entre el estío y el invierno inerte;
Y el Otoño en la vida, es de la muerte
El mensajero que la va á anunciar.

Esa estación para otros atractiva
Enerva con sus hálitos mi brio;
Y al mirarla con tédio y con desvío
Sueño con el abril que ha de volver...
¿No son mejor que esa indolente calma
Del aterido invierno los rigores?
¿No son mejor de estío los ardores
Que vida y esplendor vierten dó quier?

Unas tras otras en revueltos giros
 Las hojas de sus ramas se desprenden,
 Que ya los aires presurosos hienden.
 Plomizas nubes, dó la nieve va:
 Edad de la razon y la esperiencia,
 Que el alma hiela y las pasiones doma,
 Cuando el Otoño de la vida asoma
 Sueños y amores desaparecen ya.

Ilusiones sin cuento primavera
 Ora goza en brindar al pecho mio;
 Mas presto volará, vendrá el estío,
 Vendrá el invierno del Otoño en pos:
 Y cuando sople el viento de la muerte
 Cual hoja seca me hundiré en la tierra,
 ¡Cuántos arcanos el Otoño encierra!
 ¡Cuánto revela tu poder, gran Dios!

MARIA VERDEJO Y DURAN.

Zaragoza, 1852.

UNA CORONA DE ENCINA.

NOVELA.

(Continuacion.)

IV.

La corona de encina.

El día 3 de setiembre de 1417 apareció magnífico; el sol, contra su antigua costumbre, se levantó brillante y esplendoroso como el sol de mayo; la brisa era dulce y perfumada, y el cielo de Holanda, siempre oscuro y empañado por las nieblas, ostentaba el azul puro del cielo de Italia; por eso llegaban de todas partes nobles á caballo y plebeyos á pié con sus trajes de gala para asistir al Concurso.

La calle de la Universidad de Leyden estaba cuajada con la servidumbre de los nobles, que mas afortunados, pasaban á ocu-

par los asientos que les tenían preparados de antemano.

En un magnífico palco dorado y adornado con ricas colgaduras, llamaba la atención un precioso tapiz, que representaba el bosque sagrado donde los Batavos eligiendo por jefe á Clodio Civilis, juraron en medio de los brindis de un festin, sacudir el yugo de los romanos.

Este palco, que ocupaba el frente del de los jueces, estaba ocupado por la princesa Jaquelina, soberana de Holanda, célebre por sus desdichas, por su belleza y por su valor (1).

En el mismo palco de la soberana y á su lado, se veía al orgulloso duque de Borgoña, y luego sobre un asiento menos elevado, cerca de las damas de honor, y á cierta distancia de la soberana, estaba sentado Borcelin, Gran Stalhouder de Holanda.

En tanto que todas las miradas se fijaban en la condesa y sus damas, el pobre Erasmo buscaba con la mayor ansiedad á Mr. de Mansdorf entre los numerosos espectadores. ¡Cuánto sufría en aquellos momentos! La dicha que no había hecho mas que entrever, se disipaba como un sueño... tal vez Mr. de Mansdorf le habría engañado... pero ¡un caballero rebajarse hasta la mentira! ¡imposible! lo que le ha dicho es la verdad, la pura verdad, ya va á llegar... ¡si vendrá con su madre?... A esta idea que le vuelve loco, Erasmo fija sobre todas las damas que le ro-

(1) Jaquelina, hija de Guillermo IV, conde de Holanda, fué llamada á ocupar el trono por muerte de su hermano; se casó secretamente con Borcelin, Stalhouder de Holanda, y habiendo sido descubierta esta union por los espías de su tío, el duque de Borgoña, abdicó el trono en su favor por salvar la vida á su esposo y poder vivir en su compañía.

dean sus ojos cubiertos de lágrimas, como si preguntase á cada una de ellas: ¿sois vos mi madre?

Abrióse al fin el Concurso, y una nube de estudiantes se presentó ante los examinadores, respondiendo atrevidamente á las preguntas, y retirándose llenos de esperanza á las filas de espectadores, aguardaban con ansiedad á que los jueces pronunciasen el nombre del vencedor.

Solo quedan ya dos alumnos que se preparan á sostener un combate reñido, porque son iguales en aplicacion como en talento.

Uno de los profesores lee en alta voz el nombre de los dos contendientes, el uno es el poderoso señor conde de Stalen, lleno de títulos y riquezas; el otro es Erasmo, el pobre huérfano. Su figura distinguida cuanto hermosa, lleva en todos sus rasgos el sello del verdadero génio, pero su continente triste revela una esperanza perdida, un alma presa del mayor desaliento.

En el momento en que se levantaba para dirigirse hácia el profesor, que acababa de llamarle en alta voz, oyó detrás de sí á Mr. de Mansdorf que murmuraba muy quedo.

—¡Animo, Erasmo! vuestra madre os vé y aguarda la corona de eucina.

—¡Y la tendrá! exclamó Erasmo, cuyo rostro pálido se iluminó de repente con los reflejos del fuego divino, del fuego inspirador del génio.

Entonces lleno de fé y de esperanza, respondió á todas las preguntas que se le hicieron con un lenguaje noble y desembarazado, muy diferente del lenguaje casi bárbaro de las escuelas; sostuvo varias tesis de matemáticas, y trató las materias teológicas con esa espresion profunda que revela la verdadera ciencia.

(Se concluirá.)

EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

Silencio y escuchad: ¿no percibis los lentos y regulados sonidos que producen las campanas de las parroquias de Madrid? ¿Por qué se inmutan vuestros semblantes?... Ah! ya comprendo: cada golpe os traerá á la memoria la pérdida del padre que os aconsejaba, ó de la madre que os sonreia; del hijo que os enorgullecía, ó de la hija que os acariciaba; del hermano que os advertia, ó de la hermana que os consolaba; acaso la del esposo que os consideraba, ó la de la esposa que os conllevó; quizás la del único amigo que habeis tenido, ó la de la única mujer que habeis amado... Pero, qué veo? Oh! basta, basta; contened vuestras lágrimas. Yo, nuevo en el mundo, no aprecio lo bastante el efecto que han podido causaros mis importunas palabras, aunque por desgracia deberé un dia empezar á experimentar esos profundos sentimientos de que os hallais poseidos, y acabaré por causarlos á mi vez como vosotros. Oh! yo quisiera penetrar en el seno de cada familia para acompañarla en su dolor, uniendo mis devotas oraciones á las fervientes súplicas que elevan al Omnipotente por las almas que animaron en otro tiempo á aquellos que ya no son. Pero... para qué anticipar la hora de mis dolores? Voy á confundirme con esa multitud de personas cuyos pesares ha atenuado el tiempo gastando su sensibilidad, ó que demasiado jóvenes no los han sentido aun: Voy á mezclarme con esa muchedumbre que se dirige á los cementerios: sí, los que podeis aumentar su número, suspended por un rato vuestras tareas, salid de vuestros aposentos, seguidme en mi visita á los Campo Santos.

Hemos entrado en el sagrado recinto de los muertos, y un silencio sepulcral lo domina todo. Acercáos á las mortuorias galerías. Reparo que permanecéis estáticos é inmóvi-

les con los ojos fijos en las losas que cubren los sepulcros, y parece que estais depositando en ellos vuestras lágrimas. ¿Escuchais acaso sus débiles acentos y para percibirlos sufrís esa paralización, ó tratáis de interpretar el santo y misterioso silencio que los rodea? Qué os dice?

« He sido, lo que eres;
Has de ser, lo que soy »

¡Infalible verdad! Salgamos, salgamos de aquí; pero antes de despedirme de vosotros, quiero hacerlo en este día de algunos de aquellos esclarecidos varones que ilustraron nuestra patria con sus escritos. Si, vosotros, los *Calderones*, los *Lopez* y los *Tellez*, que asombrasteis al mundo con la fecundidad de vuestro ingenio, seguid, seguid disfrutando la inmaculada gloria que merecisteis. Adios, *Cervantes*, apenas mi lábio se atreve á pronunciar tu egregio nombre, temiendo profanar tu sagrada memoria. ¿Me han dicho que las aves se disputan á menudo el honor de regar las flores que han nacido espontáneamente en el sitio donde colocaron tu sepulcro, con las aguas que llevan en su plumaje? Adios, piadoso fundador del Instituto de Jijon, yo te saludo en nombre de mis compatriotas. Descansa en paz, si puedes, infatigable adversario del mal gusto, juicioso reformador de nuestro teatro, enemigo irreconciliable de los pedantes... Ah! si supieras cuánto abundan actualmente estos langostas de nuestra rica literatura, harías un esfuerzo por levantarte, bien seguro de que á tu sola aparición cerrarian sus asquerosos lábios. Hasta luego, hermoso y pasajero cisne, el mundo espera todavía la continuación de tu *Diablo Mundo*. Adios, malogrado Larra, Madrid sigue siendo un cementerio un poco mas repleto; pero me consuelo, porque he tomado á nuestro planeta por un

cadáver, á sus habitantes por gusanos formados de su materia, y de su materia alimentados. Y adios, por último, malogrado Iza, ¡ cómo cansa la vida! Adios; hace tres años que con mas acierto me precediste en la *Commemoracion*... Quién entonces... pero no, no me despido de tí; tengo para mí que me va á ser fácil encontrarte en alguna de las calles de Madrid, y estrechándote la mano, decirte: ¡La tierra es un cadáver!

JOSÉ DICENTA Y BLANCO.

El mes de Noviembre.

Pasó ya el día de los Difuntos, día de fúnebres recuerdos para todo el que piensa y siente; pero como la condicion humana tiende siempre con preferencia, y sin embargo inútilmente, á buscar placer donde solo debiera hallar dolor, resulta que, esta funcion religiosa por su esencia, se convierte en una diversion como otra cualquiera; y no hay que admirarse de ello, la tarde de *Todos los Santos* corre la multitud en tropel á visitar los cementerios, pero ¿creéis que esa multitud concurre á la mansion del olvido para llorar y evocar recuerdos sobre el sepulcro? Nada de eso, aquella multitud con ligeras excepciones, es la parte del mundo que no siente, y solo vá con el deseo de satisfacer la curiosidad, ó bien por no faltar á la costumbre de dirigirse en aquella tarde al cementerio, en vez de ir al Retiro ú otra parte.

Los que lloran á un pariente ó un amigo, no van á publicar su dolor en este día, sino que esperan á hacerlo con mas recogimiento cuando importunas miradas no puedan interrumpir sus rezos: y el que quiere adornar con flores la tumba de su padre ó de una esposa, no necesita esperar el día de los Difun-

tos, en el que mas bien que por muestra de afecto lo hace por satisfacer su vanidad.

Son muchas las reflexiones que me ocurren respecto de la visita de los cementerios, reflexiones que me llevarian á un vasto campo de consecuencias, pero que dejaremos á un lado, puesto que el mundo y sus costumbres, por mas que los filósofos modernos quieran alucinarnos con los progresos de la ilustracion, han sido, son y serán siempre lo mismo.

El mes de Noviembre suele ser benigno, respecto de dias frios, pues hace muchos en que casi se siente calor, y puede decirse que aun no estamos en el lleno del invierno; pero como esta bondad está espuesta á repentinas variaciones, conviene no descuidar el abrigo. Hay una creencia vulgar, fundada en principios astronómicos, y consiste en anunciarse lluvioso el invierno cuando llueve durante la luna nueva de Octubre; desgraciadamente este año, queridas lectoras, ha principiado á regalarnos el cielo con buenos chubascos desde aquella fecha, y juzgo que ha de estar lloviendo seis meses consecutivos: mucho siento daros tan triste nueva, quitandóos la esperanza de concurrir diariamente al paseo; pero no os asustéis, falta lo principal, y es... que se cumpla el pronóstico.

El dia 15 de Noviembre es costumbre en Madrid salir al campo; y en particular se dirigen alegres caravanas al monte del Pardo, cuya entrada es libre en dicho dia de San Eugenio, permitiéndose coger la bellota de que tanto abunda.

Ninguna otra generalidad notable ofrece Noviembre, como no sean sus continuos dias é interminables noches, durante las cuales se hace necesario recurrir á los teatros y tertulias para distraer el sueño y alejar el fastidio; pero como noticias particulares y de actualidad debo deciros, que si

la crónica gacetillera no miente, son muchas las fiestas que se preparan en los altos salones para el presente mes de Noviembre: los bailes y conciertos se sucederán sin interrupcion, y vosotras tendreis un aliciente mas para ocuparos de la inconstante Moda. Afortunadamente la sagacidad francesa ha previsto esto mismo, y así como para algunos la aparicion de un cometa es el augurio de una catástrofe ó de un castigo, así lo es á mi ver precursor de estos bailes y conciertos (que son el azote de los bolsillos, dicho de paso) el representante de los señores Gay, de Paris, que acaba de llegar á esta corte, y se hospeda en la fonda de las Peninsulares, cargado de tejidos de seda de un gusto exquisito (y de no menos sabroso precio), que ofrece visitar á cuantas señoras le llamen: omito daros mas esplicaciones sobre el particular, porque temo atraer sobre mi la ira de los padres y esposos que tienen niñas á quien complacer, por haber descubierto el filon de trajes, cuya excelencia queda probada con solo decir que de él se surte la emperatriz Eugenia.

E. de Tamarit.

TEATROS.

Una sola novedad han presentado desde nuestro anterior artículo, y se han visto sin embargo concurridos. Verdad es que acaban de ofrecer dos, que han atraido al público al Régio Coliseo y al de *Lope de Vega*; que nada cansa de cuanto se presenta en el *Príncipe*; que el del *Circo* ha fijado la reunion de la mayoría que asiste á la escena.

La 8.^a representacion de *Rigoletto* fué, hace cuatro dias, un lleno tan completo como las siete anteriores. Tambien *Lucrezia*

ha visto aquella sala magnífica como debía estar siempre, porque aparte del interés que inspira tan bella composición, la ha dado la Gazzaniga un realce extraordinario. Al final de los actos segundo y tercero, su voz estensa, sostenida y vibrante, ha dominado el aplauso atronador del público todo, levantado en masa al oír á tan privilegiada cantatriz. Distinguida en la *Norma*, no había podido desplegar en tan sublime y tierna partitura todo el lleno de sus grandes facultades. Si á ellas se agrega, su acción enérgica, su dignidad y nobleza, justificado estará el concepto dado á la Gazzaniga de cantatriz eminente. Ningun amante del canto debe dejar de oír el suyo en la *Lucrezia*.

La *Historia de un día*, drama estrenado en el teatro de *Arjona* y la *Teodora*, no ha sido bien recibido, y acaso lo habría sido mal sin la ejecución, allí de costumbre, y sin el esmero con que todo se presenta. Lástima que no haya inaugurado con mas felicidad su carrera dramática el joven autor de esta producción, y que no se haya elevado, ni la anterior, á la altura del moderno repertorio de la escogida compañía que se formó en *Varietudes*; porque *Las Prohibiciones*, comedia de mérito indisputable para leída, es demasiado sentenciosa y lánguida para puesta en acción. Mas afortunado el Sr. de Ariza en su producción última, *El oro y el Oropel*, lo será también, es de esperar, en otra el aplaudido escritor de *Verdades amargas*.

La linda y joven *Ramírez* gusta mas cada día en el *Circo* por su afinación y sus monadas; y aunque el tenor *Valencia* no llega al mérito de Font, ha sido una buena adquisición.

MODAS.

Hace mucho que en los principios de estación esperamos en vano ver aparecer alguna

Moda nueva, alguna variedad de aquellas que vienen de tiempo en tiempo á causar una revolución en los trajes; pero la política femenina es por ahora conservadora, y podemos asegurar á nuestras lectoras que ninguna transformación notable tendrá lugar por este invierno. Nuestras elegantes tienen el buen gusto de atenerse á lo que les sienta bien y favorece mas, y verdaderamente las modas actuales son las mas graciosas que se han inventado hace muchos años.

La Moda de hoy es un conjunto de las del tiempo de Luis XIII por la forma de los vestidos, y de las de Luis XI por la profusión de lazos, blondas y cintas con que se les adorna: quizá vendremos pronto á la falda abierta por delante sobre otra de color opuesto, como en tiempo de Mme. de la Valliere, de quien hemos tomado ya la *berta*, y ahora tomamos la manga.

La manga *la Valliere* es una manga compuesta de huecos, como las que se ven en los retratos de esta interesante mujer, cuyo arrepentimiento ha hecho impercedera la memoria de sus amores. Estas mangas, como sin duda hemos dicho ya, se componen de tres huecos ó faroles, separados por un entredós ó rizado, y terminan en dos guarniciones de tafetan ó de blonda, que con su vuelo dan á la manga forma pagoda. No se han generalizado mucho, y esto contribuye á hacerlas mas distinguidas.

Lo que hay de nuevo y positivo es, que si las carreras de caballos no estarán brillantes, ni favorecidas con la presencia de hermosas amazonas, por no permitirlo el tiempo, en cambio el *Teatro Real*, el del *Circo*, el del *Príncipe* y el de *Lope de Vega*, ostentan en sus palcos y butacas una concurrencia deslumbradora, porque el mundo elegante, esparcido en el verano por los extremos de la península, se ha vuelto á Madrid á tomar sus cuarteles de invierno.

Esta es la estación de los placeres, de las fiestas, de los bailes, de las reuniones inti-

mas y conversaciones amistosas al amor de la lumbre, mientras la llama chispea en el fondo de la chimenea y se escuchan los quejidos del viento que se encoleriza por no encontrar ya en el campo flores con quienes juguetear.

Por otra parte el invierno es el verdadero agosto de la industria y de la Moda: para él reservan las fábricas de todos los países las mas espléndidas y ricas manufacturas. Las que presentan á la vista los bien surtidos almacenes de esta capital nada dejan que desear.

Entre las telas de seda recordamos cortes de vestido de grós de Tours negro, con volantes á disposicion de felpa negra, coronados de cinta escocesa de terciopelo, reps y raso: otros de colores, como pensamiento, avellana, azul de Francia, ó verde mirto, con volantes enriquecidos de grandes palmas orientales de terciopelo negro, dispuestas de una manera tan admirable, que proyectan el reflejo de un bordado de la China en sentido inverso, es decir, que hay dos palmas en lugar de una. Estos dibujos aplicados á los tejidos de seda producen vistosos caprichos para trajes de baile. Uno, por ejemplo, de grós de Tours blanco, con dibujos pequeños á la turca, es de una coquetería enteramente bayadera. Hay ademas vestidos *á la antigua*, que son hoy de rigurosa moda, y tan del tiempo de Luis XV, que nos hacen sospechar si los fabricantes han adquirido todos los trajes de la Dubarry y los han reproducido con la perfeccion de su tejido, y la variedad y hermosura de sus matizadas flores; será cierto que retrogradamos, pero la Moda nada pierde en ello.

Si las telas de seda son siempre á disposicion, no sucede lo mismo con las de lana: entre éstas, las de mas novedad son el raso Victoria, el grós de Tours, el paño imperial y el cachemir oriental. El raso Victoria es una tela de cordoncillo, rayada al través

como el reps: su reflejo es aterciopelado, y su tejido sedoso se presta perfectamente á los pliegues. El grós de Tours, seria casi una popelina sin el labradito del dibujo. El paño imperial ha reemplazado al merino, que ya no se lleva: esta tela no parece paño, y sin embargo lo es: es un tejido de consistencia, y proporcionalmente barato.

El cachemir oriental está dispuesto para trajes de casa: el bajo de la falda representa una rica galería de palmas orientales sobre un fondo de color, sembrado de florecitas á la turca: las mangas tienen la misma disposicion, y el vestido debe hacerse con una casaquita á la turca. A esté traje convendria forrarlo de felpa de un color que cortase con el del vestido.

Entre los adornos de los trajes de baile conservan siempre alguna participacion los tejidos de oro; sea en las telas, las cintas, las blondas ó los bordados.

Aurora.

Explicacion del pliego de dibujos.

- NUM. 1. *Cuerpo para traje de niño*: Es de nansouk y va todo plegado por delante y por detrás: los pliegues cosidos. El adorno de las mangas y aldeta se compone de guarniciones bordadas á la inglesa: con otra de éstas se forma el cuello. El bajo de la manga lo componen follados, separados entre sí por un entredos bordado.
- NUM. 2. *Fichú*: Va cerrado por detrás: la delantera del pecho completamente plegada y guarnecida de encaje.
- NUM. 3. *Vestido para traje de casa*: Es de cachemir estampado, y una guarnicion de la misma tela, festoneada, figura el delantal. El cuerpo, liso, va cerrado de alto á bajo con una botonadura entre dos guarniciones, que forman pechera: otra guarnicion termina la aldeta y las mangas que son abiertas por un lado.
- NUM. 4. *Fichú* con cuello mosquetero, que se compone de tiras de calados, y guarnecido de Valenciennes.
- NUM. 5. *Manga mosquetera* de muselina clara, bordada al pasado.
- NUM. 6. *Manga duquesa*: Esta manga se termina por un puño un poco ancho, al que va cosida la guarnicion bordada al pasado y punto de armas, con calados.



ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA

N.º 40, Noviembre de 1853.

lit. de Castello.

HERNANDEZ
MUNICIPAL
MADRID

